

# Via Labirinto

JUAN MANUEL BONET. La Veleta. Granada, 2016. 368 páginas, 35€

Bajo el siracusano título de *Via Labirinto*, metáfora de cualquier vida, se reúne toda la poesía de Juan Manuel Bonet (París, 1953), en una edición al cuidado de Juan Marqués.

Era necesaria esta recopilación de su obra poética. La mayor parte de sus libros están descatalogados. No pocos contaron con tiradas escasas y fueron publicados de forma casi clandestina en ediciones para bibliófilos. Con todo, a la vista del volumen, que incluye su obra inédita, la producción de este poeta casi secreto no ha sido tan escasa como el lector podría presuponer, más allá de que, en rigor, su obra publicada, en sentido estricto, se componga de *La patria oscura*, *Café des exilés*, *Última Europa*, *Praga*. Doce poemas de Pavel Hrádek y *Polonia-Noche*.

En *Través* rescata lo que pudo haber sido su ópera prima. Versos que anticipan, como quiere el tópico, todo lo que ha venido después: una brumosa atmósfera nórdica y marítima, la mirada pictórica (metafísica, imaginista, geométrica), cierta brevedad impresionista, el simbolismo francés y la poesía del 900.

Una Europa perdida es el territorio esencial de esta poesía que parece añorar un mundo y una época donde ser “el que no fui”. De la gran ciudad (París, Lisboa, Madrid, Buenos Aires) a la oscura provincia (Lugo, Pamplona, Murcia). Memoria y melancolía que están en la base de este poeta “errante”, eterno viajero entre las ruinas, en busca de “cualquier otra ciudad, que me hable / de cualquier otro tiempo”. “¿En qué siglo, en qué ciudad / vivo?”. Estamos ante una suerte de atlas.

Poemas que dicen “el sueño de otra vida”. Escritos a partir de lo visto y leído, sí, pero más aún de lo vivido. Minuciosas anotaciones del diario de un atento observador de la realidad. De un apasionado del arte. Si ésta poesía fuera música, sonaría a Satie. A la pintura dedica 5 *suites*.

*Polonia-Noche* reúne los numerosos poemas centroeuropeos de Bonet, ligado a esa tierra por razones familiares. Delicados poemas de amor, evocaciones de paisajes y situaciones de Varsovia y Galitzia. Estampas, postales que caracterizan su manera de decir: sutil, apagada, como en sordina. Su tono es deliberadamente menor, como los artistas y poetas que menciona.

La fotografía es otra de las claves (Sudek, Coppola). Lo que se evidencia en el libro Nord-Sud, donde cada poema ilustra una imagen de Plossu. **A. V.**



EFE

# Poesías completas

CARLOS SAHAGÚN. Renacimiento. Sevilla, 2015. 276 páginas, 20€

Carlos Sahagún (Onil, Alicante, 1938) murió el verano pasado. Unas semanas antes, había corregido la edición de su poesía reunida, dispuesta para imprimir. Su último libro, *Primer y último oficio*, apareció en 1979 y obtuvo el premio Nacional de Poesía. Desde 2000 no escribía poemas. Limpia de otra cosa que no sean sus versos (ni siquiera hay referencias bibliográficas), recoge, además del libro citado, *Profecías del agua* (premio Adonais),

*Como si hubiera muerto un niño* y *Estar contigo*. Incluye también veintiocho poemas inéditos (escritos entre 1978 y 2000). Ya en una recopilación anterior, *Memorial de la noche*, dejó fuera *Hombre naciente*, su ópera prima.

El huido Sahagún pertenecía (a su pesar) al Grupo del 50 y no faltó en la nómina de antologías generacionales como *Poesía última* (1963), de Francisco Ribes, y *Antología de la Nueva Poesía Española*, de José Batlló, compañero de aventura en El Bardo.

A uno le llama la atención el título elegido. ¿Poesías porque no decía poemas o porque no es-

tamos ante una reunión de libros, sino ante una colección de versos? Leídos uno detrás de otro, el lector no aprecia saltos significativos, por más que haya evolución, siquiera sea porque a lo largo de la vida nadie es el mismo. Es más, la triste infancia (“Todo es infancia”), aquella “infancia de humo” en la posguerra (“Nunca, nunca / debí salir de allí”), la “humillada niñez, isla vacía / en su rincón de sombra provinciana” es, junto al amor (razón de ser de su segundo libro, pero presente en todos) y la preocupación social, una de las líneas maestras que marcan el sentido de esta poesía de tono conversacional y elegíaco que fluye con la naturalidad de lo que parece escrito sin esfuerzo y como tal se lee. Una poesía centrada en el yo (“Para mí solo fue creada / la realidad final de estos poemas”), íntima, escrita “bajo la innoble luz de la memoria” y en la que prevalece, aunque “lo cierto es el amor, lo poderoso”, el fracaso, la desolación, la soledad, la nada: “El hombre existe ásperamente”. “Si estuviera en mis manos, / yo nada salvaría de este incendio”.

El agua como metáfora, el mar y sus símbolos, trazan otra línea central del libro donde el poeta es un naufrago que intenta sobrevivir a la intemperie. Sí, qué revelación estas poesías tan oportunamente rescatadas. **ÁLVARO VALVERDE**



ARCHIVO